

**Revolución?**

Órgano Central del Partido Comunista de Colombia  
(marxista-leninista)  
: Resolución Ningobierno No. 3079/84  
Apartado Aéreo No. 47457

**EDITORIAL**

**CONSEJO EDITORIAL**

Francisco Caraballo  
Danilo Trujillo  
Eduardo Ramírez  
Javier Robles Morales  
Carlos Evelio Ramírez  
Gabriela Londoño  
Jorge Ocampo

La llamada Iniciativa para la Paz que presentó el presidente Barco en medio de una injustificada expectativa, está condenada al fracaso. Ella parte de un análisis unilateral de la situación conflictiva del país, y pretende el archiconocido objetivo de aniquilar al movimiento guerrillero con la fórmula mágica de no ceder ni un centímetro, mientras se exige a las fuerzas insurgentes que se desmovilicen y entreguen las armas, como expresión de su deseo de pacificación.

Sin una mención siquiera a los factores económicos y sociales de la violencia y mucho menos a la carencia de libertades políticas, al incremento de la guerra sucia y al terrorismo estatal, que por supuesto oculta el presidente, el plan de paz de la Administración Barco reduce los "factores de perturbación" a la existencia del movimiento guerrillero.

A éste, el gobernante lo exhorta a someterse a un proceso de suspender acciones, dar muestras de buena voluntad, concentrarse en zonas establecidas por el ejército oficial, entregar las armas y reincorporarse a la vida civil, en el plazo de unos meses, al cabo de los cuales la felicidad y la paloma de la paz volarán sobre los hogares colombianos.

A pesar de que Barco y sus asesores escogieron el día mundial de la paz para proponer su iniciativa, que se presentó con una aureola de rigurosidad científica, de trabajo altamente elaborado y como fruto de hondas reflexiones de expertos y resumen de experiencias nacionales e internacionales, el meticuloso y rígido plan de desmovilización y entrega del movimiento guerrillero no pasa de ser la reglamentación, con plazos fijos, de la política de "mano tendida" (que abre sus garras asesinas, una vez más) y de "pulso firme" (fueron demasiado claras las amenazas de mayor dureza en la represión) que la burguesía ha ensayado en este período.

Ya se conocía de antemano que las fuerzas armadas gubernamentales le dan un respaldo irrestricto a la Iniciativa, y es por demás comprensible, pues su papel es estelar: van a coronarse con los laureles de la victoria sin mover un dedo en favor de la paz (la ignominia de la derrota los acompaña en el campo de batalla). Pueden seguir su intensa guerra sucia y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos; ven reforzado su papel al tener carta blanca para reprimir, bombardear, asesinar y hacer toda suerte de tropelías en defensa del "estado de derecho" y finalmente, van a censurar, reubicar y controlar a los "vencidos" que entregarán sus armas y las colocarán en manos del gobierno. Y todo este "milagro", absolutamente gratis.

Cómo podrá lograr esta maravilla la Iniciativa para la Paz? Esta se cumplirá si el movimiento guerrillero se somete al siguiente cronograma de trabajo: 1) La fase de distensión, que obliga a las guerrillas, exclusivamente, a demos-

**Otro plan de rendición condenado al fracaso**

trar con palabras y hechos su voluntad de paz. Esto se explicita en que deben suspenderse las acciones militares populares. Lo que traducido a buen romance es una tregua unilateral para iniciar contactos con el gobierno, con el claro propósito de desmovilización.

Cuando a juicio del gobierno sea evidente el ánimo de desmovilización y desarme, y cuando se haya concretado el cronograma y cumplido los plazos para la reincorporación a la vida civil, apenas entonces las organizaciones guerrilleras podrán nombrar voceros que no estén al margen de la ley y podrán expresar opiniones y propuestas frente al proceso de reajuste institucional. Este "amplio diálogo" se dará en el marco del Congreso.

2) La transición, que es el puente para establecer las garantías de regreso a la vida civil, el desplazamiento a ciertas áreas, la recepción, el censo y la entrega de armas con la renuncia expresa a no volverlas a utilizar en el futuro, y la instalación de los Consejos Regionales de Normalización, para estudiar lo de documentación, movilización, algunos subsidios temporales y otras pequeñeces individuales.

Una vez incorporados los guerrilleros y "si el Congreso lo aprueba, se aplicará el indulto" (Realmente es apabullante tanta generosidad del gobierno).

3) La incorporación a la vida civil. Como dijo Barco, "así se habrán reducido los factores de perturbación del orden público y el gobierno levantará el Estado de Sitio". Ya para este momento, afortunadamente no tendremos el Estado de Sitio que, por cierto, fue implantando "para combatir el narcotráfico" que no se menciona para nada en este "espectacular" plan de pacificación. Entonces estaremos preparados para la última fase, que es llevar a los alzados en armas, sumisos y sometidos, al redil de la "pacífica" explotación burguesa.

El gobierno, a través de los Consejos de Normalización, contribuye al proceso proveyendo "garantías y estímulos" para el ejercicio de la actividad política absolutamente legal de los ex-guerrilleros, para que puedan participar en el proceso electoral, dar a conocer sus recomendaciones por la vía institucional y para que el Parlamento haga la revolución pacífica que supuestamente busca la reforma constitucional de Barco. Así disfrutaremos la maravillosa democracia colombiana, que nos ha asfixiado durante tanto tiempo con su manto gigantesco de "libertad, bienestar, felicidad y alegría".

En esta fase final y aunque Barco lo calle, cobrarán bríos los sicarios y paramilitares, para

continuar la matanza de los dirigentes y cuadros que ejerzan su acción legalmente, como lo evidencia más del millar de demócratas y revolucionarios asesinados durante el gobierno de Barco. Por supuesto, podrán hacer su labor impunemente porque en este país la justicia está totalmente desgarnecida y no merece siquiera una palabra en el plan de paz. En este punto se elevará el tono de las fanfarronadas de Samudio Molina y toda su corte de gorilas de la cúpula militar, que supuestamente darán el parte de victoria sobre la subversión y expondrán su valioso botín.

Todo esto eliminaría la violencia, se desatraría el progreso, seguiríamos el camino de la ley, la justicia, la reconciliación y la convivencia. Dejaríamos para la historia las páginas negras de la violencia desorbitada, insensatez, cruel e inhumana.

Estas prédicas líricas del presidente podrían ser aceptables, al menos, en otro sitio y momento, pero suenan a burla criminal en un país que sufre los embates de una guerra desatada por la burguesía. En donde no hay libertades políticas, se violan los derechos humanos cotidianamente, se pasean impunemente en los carros oficiales los sicarios y criminales y en donde la burguesía niega obstinadamente cualquier cambio mínimo, que implique modificar así sea parcialmente los privilegios, las inmoralidades y el terrorismo estatal.

Así que, más allá del momento para el lirismo, vemos en el discurso presidencial la demagogia pacifista que encubre una amenaza de mayor endurecimiento del régimen y la búsqueda de responsabilizar al movimiento revolucionario, especialmente al armado, como el causante de la violencia y el obstáculo para la paz. Lo que quiere Barco es ganar un poco de espacio ante la burguesía y sus partidos tradicionales, en un momento de serios cuestionamientos, de sensibilidad y cierto temor en las filas burguesas por los golpes recibidos y de soberbia y arrogancia militar por la impotencia frente a algunas acciones guerrilleras.

Todo esto previamente pesado, mezclado y filtrado, sale del tubo de ensayo oficial como la pócima que necesita el país para levantarse una mañana pacífica y tranquilamente y seguir su rutina de opresión y explotación. El costo es que el movimiento guerrillero desaparezca por su propia voluntad y contribuya unilateralmente con su extinción, negando sus propios orígenes, causas y objetivos políticos.

Toda la falsedad del Plan de Paz se va a expresar en un rotundo fracaso, que lo tiene bien merecido por prepotente y unilateral.

**Cartas a la Redacción**

**Desde México, solidaridad con la huelga política**

Agosto 30/88

Compañeros:  
**PERIODICO REVOLUCION**

En la búsqueda de soluciones políticas y hacia una alternativa revolucionaria para nuestro pueblo, en el campo internacional nos hemos propuesto el impulso de tareas unitarias en el marco de la solidaridad, lo que debe fortalecer y respaldar el proceso revolucionario del pueblo colombiano, así como de los demás pueblos hermanos. Demócratas y Revolucionarios en México anhelamos la respuesta unitaria del pueblo

colombiano y pugnamos por la profundización de sus niveles de unidad para enfrentar el fascismo y desarrollar un trabajo internacional que refleje en la práctica ese ascenso en la lucha revolucionaria.

Estamos comprometidos a desarrollar tareas en el campo de la denuncia política, en la contribución del aislamiento del gobierno colombiano, por el apoyo a las tareas políticas coyunturales y prioritarias como la HUELGA POLITICA NACIONAL, por la solidaridad y la soberanía, la autodeterminación y la vida de nuestros pueblos.

Abrazos Revolucionarios,  
Félice Angel Pérez  
Javier Londoño  
Colectivo la Carreta

**Persecución contra la Prensa Revolucionaria**

Medellín, Agosto 28 de 1988

Comaradas  
Redacción Periódico  
**"REVOLUCION"**

Con la presente queremos comunicarles a todos los trabajadores colombianos que aquí en Medellín, en los últimos días, se ha acentuado la persecución en múltiples formas contra los distribuidores del periódico.

Los venteros y las personas allegadas a éste tipo de propaganda somos motejados de bandoleros, terroristas y otros epítetos, cuando realizamos nuestro trabajo de distribución. Son varios

los activistas del periódico que han sido condenados por tener periódicos en las casas; ellos se encuentran purgando condenas en la Cárcel de Bellavista; para poder juzgarlos les han adjuntado pruebas falsas.

Actualmente, es relevante la campaña de hostigamiento contra todo tipo de prensa de izquierda; con la posesión del nuevo gobernador Antonio Roldán, esta campaña no ha cesado a pesar de que en el acto de posesión él declaró su propósito de asegurar el derecho de todo tipo de expresión popular. Conociendo nosotros su trayectoria en Urabá, creemos que la situación de represión y guerra sucia del régimen se va a profundizar en nuestra región, tanto como el deterioro del casi

inexistente derecho de expresión.

Desde esta tribuna de los comunistas y de los trabajadores, nosotros, trabajadores de la prensa revolucionaria, exigimos el cese de la campaña de hostigamiento contra la prensa de izquierda y en particular contra nuestro querido periódico "Revolución".

Al mismo tiempo, llamamos a todos los activistas y difusores del periódico a no desfallecer en su trabajo, a incrementarlo y a desplegar al máximo nuevas iniciativas para asegurar este objetivo.

Con saludos revolucionarios.

Célula de Prensa  
Regional PVR